



Irán, Ormuz y el Punto Culminante Invisible

***Claves para la resolución
estratégica del conflicto***

General Oswaldo Moreno
ASOCID — ECUADOR
Quito, 10-marzo-2026



Método Mental Sistémico by Osmov 5D, AAI

Las dinámicas contemporáneas de poder en Medio Oriente no se desarrollan únicamente en el plano militar visible. La competencia estratégica entre Estados se expresa hoy de manera multidimensional, integrando presiones diplomáticas, económicas, tecnológicas, informacionales y militares en distintos grados de intensidad.

El caso iraní constituye un ejemplo paradigmático de esta transformación. La evolución de su programa nuclear, las sanciones internacionales, la competencia regional y las respuestas de actores globales han configurado un entorno donde la confrontación abierta NO ha sido evitada y la tensión estructural permanece activa.

En este contexto, el Reloj del Conflicto ofrece una lectura temporal y estratégica que permite identificar no solo el nivel de tensión, sino el momento de inflexión denotada en el Punto Culminante Invisible PCI.

QUITO — Toda gran potencia corre un riesgo cuando entra en guerra: creer que destruir más equivale a controlar más.

En el caso Irán, esa suposición puede resultar engañosa. La campaña puede degradar capacidades, reducir amenazas inmediatas y producir ventajas operacionales visibles, pero eso no garantiza por sí mismo una salida estable, verificable y sostenible.

El problema central ya no es solamente cuánto daño puede infligirse, sino si ese daño acerca la resolución o acelera un nuevo desorden regional. Las señales públicas de los últimos días van precisamente en esa dirección: Israel ha dicho que no busca una guerra interminable, Rusia impulsa una salida política y el riesgo energético vinculado al estrecho de Ormuz sigue siendo decisivo.

La tesis central

Este artículo sostiene que el conflicto con Irán entra en una fase crítica cuando la campaña sigue siendo militarmente posible, pero

empieza a perder proporcionalidad estratégica.

A ese umbral lo denominó Punto Culminante Invisible (PCI): el momento en que el castigo adicional aún puede ejecutarse, pero ya no mejora de manera equivalente la gobernabilidad del desenlace. En el caso actual, ese umbral se expresa en la tensión entre cuatro variables: degradación militar, verificación nuclear incompleta, vulnerabilidad del Estrecho de Ormuz y necesidad creciente de una arquitectura política de cierre.

El Organismo Internacional de Energía Atómica -OIEA- informó el 2 de marzo de 2026 que Irán seguía sin proporcionar el acceso y la información requeridos sobre instalaciones y material nuclear afectados, mientras que el peso de Ormuz en el comercio energético global mantiene abierto el frente geoeconómico del conflicto.

Degradar no es resolver

Estados Unidos e Israel pueden degradar capacidades militares, afectar infraestructura sensible y reducir parte del potencial ofensivo iraní. Eso es importante, pero no basta. Una campaña puede ser eficaz en el plano operacional y, sin embargo, quedarse corta en el plano resolutivo estratégico.

Destruir infraestructura no equivale automáticamente a verificar el estado real del programa nuclear; disputar el corredor marítimo no equivale a restablecer navegación normalizada; golpear al liderazgo no equivale a garantizar una sucesión ordenada; y ampliar el castigo no equivale a producir una salida política estable.

El OIEA mantiene abierto el problema de acceso, mientras que la EIA (Evaluación de Impacto Ambiental) recuerda que por Ormuz transitó en 2024 y a inicios de 2025 más de una cuarta parte del comercio marítimo mundial de petróleo y cerca de una quinta parte del consumo global de petróleo y productos derivados.

Por eso, la diferencia decisiva en este conflicto no es entre fuerza y debilidad, sino entre éxito operacional y resolución estratégica. Confundir ambas cosas es entrar precisamente en la zona del PCI.

Dónde aparece el Punto Culminante Invisible

El PCI no se identifica por agotamiento terminal ni por derrota visible. Se detecta cuando comienzan a converger señales de desproporción entre daño, control y salida.

La primera señal es la verificación incompleta:

Si la campaña degrada, pero no devuelve trazabilidad suficiente sobre capacidades, materiales y estado real del expediente nuclear, entonces el problema cambia de forma, pero no necesariamente queda resuelto. El OIEA ha sido claro al señalar que la información y el acceso siguen siendo insuficientes respecto de instalaciones afectadas.

La segunda señal es Ormuz como palanca sistémica:

Cuando la guerra toca un corredor por el que pasa semejante volumen de crudo y gas natural licuado, el conflicto deja de ser solamente militar y se convierte en un problema energético global. La EIA y Reuters coinciden en que el riesgo sobre Ormuz tiene capacidad inmediata para alterar mercados, navegación, costos de seguros y estabilidad regional.

La tercera señal es que la salida política comienza a pesar más que el daño adicional:

Israel afirmó hoy, 10 de marzo, que no busca una guerra sin fin y que coordinará con Estados Unidos cuándo terminarla. Rusia, por su parte, ha intentado impulsar una salida rápida mediante contactos directos con Washington. Eso sugiere que el conflicto ya no se mide solo por blancos neutralizados, sino por la viabilidad del cierre.

La cuarta señal es la entrada visible de actores de cierre:

China ha pedido alto el fuego y negociación; Rusia quiere influir en el desenlace; los Estados del Golfo necesitan contención y reapertura del flujo marítimo. Cuando tantos actores externos empiezan a gravitar sobre el resultado, es porque la guerra ya no pertenece exclusivamente al campo del castigo.

Actores dominantes

El conflicto está moldeado por un sistema de actores, no por una sola voluntad.

Actúan, en primer lugar, Estados Unidos e Israel, que concentran la mayor capacidad de coerción convencional y la facultad de decidir si la campaña mantiene objetivos limitados o deriva hacia fines políticos imprecisos. Israel ya ha dejado ver que no busca una guerra interminable.

Actúa el liderazgo iraní, no solo por lo que conserva materialmente, sino por su aptitud para seguir produciendo fricción, resistencia política, dispersión estratégica y capacidad de supervivencia estatal bajo presión. La persistencia del problema de verificación y la

relevancia estructural de Ormuz impiden reducir a Irán a una simple lista de blancos.

Actúa el OIEA, porque sin inspección, acceso y trazabilidad no existe cierre doctrinario serio del frente nuclear.

Actúan Rusia y China, no como espectadores, sino como moduladores del cierre. Rusia habló con Trump sobre Irán y Ucrania el 9 de marzo; China ha pedido cese inmediato y negociación, rechazando el cambio de régimen.

Actúan también los Estados del Golfo, operadores marítimos y mercados energéticos, porque el problema de Ormuz no se resuelve con una consigna militar, sino con navegación segura, seguros sostenibles y percepción de control estable.

Dominios en disputa

El dominio físico comprende costas, corredores marítimos, bases, instalaciones sensibles, infraestructura energética y rutas de salida. Allí puede infligirse daño severo, pero el control militar puntual no equivale automáticamente a orden estable.

El dominio cognitivo es donde nace el PCI. Allí se juega la percepción de victoria, la narrativa de supervivencia, la legitimidad del uso de la fuerza, el miedo al desorden regional y la interpretación del costo aceptable. Las declaraciones públicas de Israel, Rusia y China muestran que el desenlace ya se disputa también en ese terreno.

Los dominios palanca son pocos, pero decisivos: Ormuz, el mecanismo de verificación nuclear, la coordinación política entre Washington y Jerusalén, y una mediación externa creíble. Son las bisagras que pueden mover el conjunto.

Los dominios vulnerables son la navegación comercial, los precios energéticos, la legitimidad de la campaña y la trazabilidad del programa nuclear.

Los dominios críticos son el límite político del uso de la fuerza, la reapertura sostenida de Ormuz y la reconstrucción de una arquitectura verificable de contención. Si esos

puntos no se estabilizan, no habrá resolución, solo una pausa entre dos crisis.

Los límites de una victoria estrictamente militar

Destruir la infraestructura estratégica iraní no equivale a destruir su conocimiento nuclear. Mientras el problema de acceso siga abierto, cualquier proclamación total de éxito será prematura.

Disputar militarmente Ormuz no equivale a normalizar su flujo económico. Dada la magnitud del estrecho para el petróleo y el Gas Natural Licuado GNL mundiales, el control táctico momentáneo no garantiza confianza de mercado, seguridad sostenida ni costos tolerables de aseguramiento.

Debilitar el liderazgo chiíta no garantiza una sucesión ordenada. Cuanto más dependa el éxito de la campaña de un “día después” no diseñado, mayor será el riesgo de que el daño militar abra un vacío más costoso que el problema original. Las actuales señales de búsqueda de salida política refuerzan esa cautela.

Y, finalmente, la geografía, la escala territorial y la profundidad histórica iraní vuelven dudosa cualquier fantasía de solución rápida por ocupación o demolición total. La forma real que ha tomado la campaña hasta hoy confirma que la lógica predominante es de coerción aérea, marítima y estratégica, no de ocupación terrestre masiva.

La propuesta que resuelve

La resolución del conflicto exige abandonar la ilusión de que el castigo por sí solo puede reemplazar el diseño del cierre.

La primera línea de acción es redefinir el objetivo:

No perseguir una derrota absoluta o una transformación civilizacional imposible, sino un objetivo limitado y comprobable: reducción de capacidades críticas, reapertura sostenible de Ormuz y restablecimiento del mecanismo de verificación. Esa combinación es menos grandilocuente que una victoria total, pero más coherente con una resolución estratégica real.

La segunda línea es identificar y neutralizar el PCI:

Eso significa reconocer el momento en que el beneficio marginal del castigo cae más rápido que su costo sistémico. Cuando la campaña ya no mejora proporcionalmente la gobernabilidad del desenlace, seguir ampliándola es administrar inercia, no estrategia. Las actuales señales diplomáticas y energéticas muestran que ese umbral ya importa.

La tercera línea es activar actores-palanca:

El OIEA debe volver al centro como mecanismo de trazabilidad; Rusia y China pueden funcionar, desde agendas propias, como piezas de viabilidad del cierre; y los Estados del Golfo deben incorporarse porque cargan una parte esencial del riesgo geoeconómico. No se trata de idealizar a nadie, sino de reconocer qué actores son funcionales a una salida verificable.

La cuarta línea es separar castigo y solución:

La coerción puede abrir espacio; no puede reemplazar la verificación, la mediación ni el diseño político. Una guerra se vuelve estratégicamente inmadura cuando pretende que el daño haga el trabajo que solo una arquitectura de cierre puede completar.

La quinta línea es diseñar el día después antes de proclamar la victoria:

Si no existe una imagen razonable de cómo se estabilizan Ormuz, el expediente nuclear y la gobernabilidad regional mínima, entonces no hay victoria doctrinaria; hay apenas una pausa armada.

Conclusión

El verdadero riesgo en el conflicto con Irán no es solamente la escalada militar, sino la ilusión de que la continuidad del castigo basta para producir una solución.

El Punto Culminante Invisible aparece precisamente cuando la campaña sigue siendo posible, pero deja de mejorar de forma

proporcional la gobernabilidad del desenlace. En ese punto, la tarea del conductor ya no es golpear más por inercia, sino redefinir el objetivo, proteger los dominios críticos, activar las palancas adecuadas y construir una salida verificable.

La resolución estratégica no consistirá en destruir más, sino en impedir que el remedio abra un vacío mayor que la amenaza que buscaba contener.

Referencias:

- Organismo Internacional de Energía Atómica. (2026, 2 de marzo). Declaración introductoria del Director General del OIEA ante la Junta de Gobernadores. OIEA.
- Reuters. (2026, 10 de marzo). Israel not seeking endless war with Iran, foreign minister says. Reuters.
- Reuters. (2026, 9 de marzo). Trump says he discussed Ukraine and Iran conflicts with Putin. Reuters.
- U.S. Energy Information Administration. (2025, 16 de junio). Amid regional conflict, the Strait of Hormuz remains critical to global energy security. U.S. Department of Energy.
- Reuters. (2026, 10 de marzo). Aramco sees catastrophic consequences for oil markets if Hormuz Strait remains blocked. Reuters.
- Reuters. (2026, 10 de marzo). Britain working with allies to support shipping through Strait of Hormuz. Reuters.
- Reuters. (2026, 1 de marzo). China urges immediate ceasefire after attacks on Iran. Reuters.
- Moreno, Miguel, El Punto Culminante Invisible. La retirada estratégica en el umbral del conflicto en Ucrania, FORO DE EXPERTOS, ASOCID-ECUADOR, (25-febrero 2026).

osmov@hotmail.com

Iran, Hormuz, and the Invisible Culminating Point

Keys to the Strategic Resolution of the Conflict

General Oswaldo Moreno
ASOCID — ECUADOR
Quito, March 10, 2026



Systemic Mental Method by Osmov 5D, AAI

Contemporary power dynamics in the Middle East do not unfold solely in the visible military sphere. Strategic competition between states is now expressed in a multidimensional manner, integrating diplomatic, economic, technological, informational, and military pressures at different levels of intensity.

The Iranian case constitutes a paradigmatic example of this transformation. The evolution of its nuclear program, international sanctions, regional competition, and the responses of global actors have shaped an environment in which open confrontation has NOT been avoided and structural tension remains active.

In this context, the Conflict Clock provides a temporal and strategic reading that makes it possible to identify not only the level of tension, but also the inflection moment denoted as the Invisible Culminating Point (ICP).

QUITO — Every great power runs a risk when it goes to war: believing that destroying more is equivalent to controlling more.

In the case of Iran, this assumption may prove misleading. The campaign may degrade capabilities, reduce immediate threats, and produce visible operational advantages, but that alone does not guarantee a stable, verifiable, and sustainable outcome.

The central problem is no longer simply how much damage can be inflicted, but whether that damage brings the conflict closer to resolution or accelerates a new regional disorder. Public signals in recent days point precisely in that direction: Israel has said it does not seek an endless war, Russia is pushing for a political exit, and the energy risk linked to the Strait of Hormuz remains decisive.

The Central Thesis

This article argues that the conflict with Iran enters a critical phase when the campaign

remains militarily feasible but begins to lose strategic proportionality.

I call this threshold the Invisible Culminating Point (ICP): the moment when additional punishment can still be executed, but no longer improves the governability of the outcome in an equivalent way.

In the current case, this threshold is expressed in the tension between four variables: military degradation, incomplete nuclear verification, vulnerability of the Strait of Hormuz, and the growing need for a political architecture of closure.

The International Atomic Energy Agency (IAEA) reported on March 2, 2026, that Iran was still failing to provide the required access and information regarding affected nuclear facilities and materials, while the weight of Hormuz in global energy trade keeps the geoeconomic front of the conflict open.

Degrading Is Not Resolving

The United States and Israel can degrade military capabilities, affect sensitive infrastructure, and reduce part of Iran's offensive potential. That is important, but it is not sufficient. A campaign may be effective at the operational level and yet fall short at the level of strategic resolution.

Destroying infrastructure does not automatically verify the real condition of the nuclear program; contesting the maritime corridor does not restore normalized navigation; striking leadership does not guarantee an orderly succession; and expanding punishment does not produce a stable political exit.

The IAEA continues to report unresolved access problems, while the EIA (Environmental Impact Assessment) reminds us that in 2024 and early 2025 more than a quarter of global seaborne oil trade and nearly one fifth of global petroleum and refined product consumption passed through Hormuz.

For this reason, the decisive difference in this conflict is not between strength and weakness, but between operational success and strategic resolution. Confusing the two means entering precisely the zone of the ICP.

Where the Invisible Culminating Point Appears

The ICP is not identified by terminal exhaustion or visible defeat. It is detected when signals of disproportion between damage, control, and exit begin to converge.

The first signal is incomplete verification:

If the campaign degrades capabilities but does not restore sufficient traceability over capacities, materials, and the real status of the nuclear file, then the problem changes form but is not necessarily resolved. The IAEA has been clear in stating that information and access remain insufficient with respect to affected facilities.

The second signal is Hormuz as a systemic lever:

When war touches a corridor through which such enormous volumes of crude oil and liquefied natural gas pass, the conflict ceases to be purely military and becomes a global energy issue. EIA and Reuters agree that risk around Hormuz has the immediate capacity to alter markets, navigation, insurance costs, and regional stability.

The third signal is that the political exit begins to weigh more than the additional damage:

Israel stated today, March 10, that it does not seek an endless war and that it will coordinate with the United States on when to end it. Russia, for its part, has attempted to promote a rapid exit through direct contacts with Washington. This suggests that the conflict is no longer measured solely by neutralized targets, but by the viability of closure.

The fourth signal is the visible entry of closure actors:

China has called for a ceasefire and negotiations; Russia seeks to influence the outcome; the Gulf states need containment and the reopening of maritime flow. When so many external actors begin to weigh on the outcome, it is because the war no longer belongs exclusively to the field of punishment.

Dominant Actors

The conflict is shaped by a system of actors, not by a single will.

First, the United States and Israel act, concentrating the greatest conventional coercive capacity and the ability to decide whether the campaign maintains limited objectives or drifts toward imprecise political goals. Israel has already indicated that it does not seek an endless war.

The Iranian leadership acts as well, not only because of what it materially retains, but because of its ability to continue generating friction, political resistance, strategic dispersion, and state survival under pressure. The persistence of the verification problem and the structural relevance of Hormuz prevent Iran from being reduced to a mere list of targets.

The IAEA acts because without inspection, access, and traceability there can be no serious doctrinal closure of the nuclear front.

Russia and China act not as spectators, but as moderators of closure. Russia spoke with Trump about Iran and Ukraine on March 9; China has called for an immediate ceasefire and negotiations, rejecting regime change.

The Gulf states, maritime operators, and energy markets also act, because the problem of Hormuz cannot be resolved by a military slogan, but by secure navigation, sustainable insurance, and a stable perception of control.

Domains in Dispute

The physical domain includes coastlines, maritime corridors, bases, sensitive installations, energy infrastructure, and exit routes. Severe damage can be inflicted there, but punctual military control does not automatically translate into stable order.

The cognitive domain is where the ICP emerges. It involves the perception of victory, the narrative of survival, the legitimacy of the use of force, the fear of regional disorder, and the interpretation of acceptable cost. Public statements from Israel, Russia, and China show that the outcome is also being contested on this terrain.

The lever domains are few but decisive: Hormuz, the nuclear verification mechanism, political coordination between Washington and Jerusalem, and credible external mediation. These are the hinges capable of moving the entire system.

The vulnerable domains are commercial navigation, energy prices, the legitimacy of the campaign, and the traceability of the nuclear program.

The critical domains are the political limit of the use of force, the sustained reopening of Hormuz, and the reconstruction of a verifiable architecture of containment. If these points are not stabilized, there will be no resolution—only a pause between two crises.

The Limits of a Strictly Military Victory

Destroying Iranian strategic infrastructure does not mean destroying its nuclear knowledge. As long as the access problem remains open, any total proclamation of success will be premature.

Contesting Hormuz militarily does not mean normalizing its economic flow. Given the scale of the strait for global oil and liquefied natural gas markets, momentary tactical control does not guarantee market confidence, sustained security, or tolerable insurance costs.

Weakening Shiite leadership does not guarantee an orderly succession. The more the success of the campaign depends on an undesigned “day after,” the greater the risk that military damage opens a vacuum more costly than the original problem. Current signals searching for a political exit reinforce that caution.

Finally, Iran’s geography, territorial scale, and historical depth make any fantasy of a rapid solution through occupation or total destruction doubtful. The actual form the campaign has taken so far confirms that the prevailing logic is aerial, maritime, and strategic coercion—not massive ground occupation.

The Proposal That Resolves

Resolving the conflict requires abandoning the illusion that punishment alone can replace the design of closure.

First line of action: redefine the objective.

Do not pursue absolute defeat or an impossible civilizational transformation, but a limited and verifiable objective: reduction of critical capabilities, sustainable reopening of Hormuz, and restoration of the verification mechanism. This combination is less grandiose than total victory, but more consistent with real strategic resolution.

Second line: identify and neutralize the ICP.

This means recognizing the moment when the marginal benefit of punishment falls faster than its systemic cost. When the campaign no

longer proportionally improves governability of the outcome, continuing to expand it becomes the management of inertia rather than strategy.

Third line: activate lever actors.

The IAEA must return to the center as a traceability mechanism; Russia and China may function, from their own agendas, as pieces of closure viability; and the Gulf states must be incorporated because they bear a significant part of the geoeconomic risk.

Fourth line: separate punishment from solution.

Coercion may open space; it cannot replace verification, mediation, or political design. A war becomes strategically immature when it expects damage to do the work that only a closure architecture can complete.

Fifth line: design the day after before proclaiming victory.

If there is no reasonable vision of how Hormuz, the nuclear file, and minimum regional governability will be stabilized, then there is no doctrinal victory—only an armed pause.

Conclusion

The true risk in the conflict with Iran is not merely military escalation, but the illusion that the continuation of punishment alone can produce a solution.

The Invisible Culminating Point appears precisely when the campaign remains possible but ceases to improve the governability of the outcome in proportional terms.

At that moment, the task of the strategist is no longer to strike more out of inertia, but to redefine the objective, protect critical domains, activate appropriate levers, and build a verifiable exit.

Strategic resolution will not consist in destroying more, but in preventing the remedy from opening a vacuum greater than the threat it sought to contain.

References:

- Organismo Internacional de Energía Atómica. (2026, 2 de marzo). Declaración introductoria del Director General del OIEA ante la Junta de Gobernadores. OIEA.
- Reuters. (2026, 10 de marzo). Israel not seeking endless war with Iran, foreign minister says. Reuters.
- Reuters. (2026, 9 de marzo). Trump says he discussed Ukraine and Iran conflicts with Putin. Reuters.
- U.S. Energy Information Administration. (2025, 16 de junio). Amid regional conflict, the Strait of Hormuz remains critical to global energy security. U.S. Department of Energy.
- Reuters. (2026, 10 de marzo). Aramco sees catastrophic consequences for oil markets if Hormuz Strait remains blocked. Reuters.
- Reuters. (2026, 10 de marzo). Britain working with allies to support shipping through Strait of Hormuz. Reuters.
- Reuters. (2026, 1 de marzo). China urges immediate ceasefire after attacks on Iran. Reuters.
- Moreno, Miguel. The Invisible Culminating Point. Strategic Withdrawal at the Threshold of the Conflict in Ukraine. Expert Forum, ASOCID-ECUADOR, February 25, 2026.

osmov@hotmail.com